



Esperanza para la Familia
Porque nos interesa su Futuro

Abuso Sexual Infantil

II Parte: Cómo ser sanado de ese torbellino interior

Por: Dr. Sergio H. Canavati A.

Abuso sexual, una epidemia

El abuso sexual es una epidemia en nuestros días. Este programa tiene como finalidad alertar a los padres de familia, a los jóvenes, las niñas, los adolescentes, para que puedan estar conscientes de que actualmente se cometen muchos abusos sexuales y éstos pueden ser cometidos por diferentes personas: desde los propios padres, los hermanos en casa, los parientes fuera de la casa, algún servidor público, alguna persona que se encarga de cuidarlos, etc.

Les Farrow, especialista en psicología familiar dice lo siguiente: *“Un número estremecedor de adolescentes son abusados física, sexual y emocionalmente; son abusados por sus padres, por sus padrastros, por sus familiares y amigos de familia u otras personas. Cada año al menos el 10% de las personas jóvenes reportan haber sido abusadas físicamente por sus padres; otro 10% reportan ser abusadas sexualmente”*.



Las cifras en América Latina, en la población hispana, norteamericana y aun en Europa son alarmantes: los padres son aquellos que cometen este abuso que destruye la vida del joven o del niño paralizando el crecimiento emocional, aun mental, trastornándolos de diferentes formas.

Cuántas personas transitan hoy por nuestras calles, que han sido abusadas, sexual o físicamente y sufren hoy los estragos abrumadores de este abuso, y no saben cómo acoplarse a la vida, no saben cómo sobrellevar el trauma, lo tratan de ocultar de alguna o de otra manera, tratan de encubrirlo por vergüenza, por culpa, porque se sienten sucios, por una serie de ideas totalmente falsas, que impiden que esa persona pueda ser libre de ello.

El número alarmante de abusos sexuales no es real, ya que muchos no lo reportan ni a las autoridades correspondientes, ni a sus padres, ni a sus seres queridos ¿por qué? Porque tienen vergüenza, porque han sido amenazados, etc.

Las investigaciones confirman que el número de adolescentes que están siendo traumatizados por esta experiencia se incrementa cuando algún miembro de su familia, un hermano, una hermana sufre abuso sexual.

¿Qué quiere decir esto? Que aunque el hermano de la víctima no haya sufrido directamente el abuso sexual, indirectamente está sufriendo al ver los estragos ocasionados por este evento en su propia familia ya que puede ser cometido por cualquiera de los dos padres y puede ser dirigido a uno o más niños y a menudo, en un patrón repetitivo.

Es triste decirlo, pero el abuso sexual no se limita sólo al padre, sino que envuelve a la madre en algunas ocasiones aunque en menor escala, pero el patrón en ambos casos suele ser repetitivo.

Violencia física y emocional



El abuso sexual se acompaña algunas veces por lenguaje violento o humillante, lo cual tiene como propósito castigar a la víctima.

Los daños físicos que resultan del abuso sexual son más frecuentes en niños pequeños, de los 0 a los 3 años de edad. Qué triste, porque esto implica que este atroz crimen se comete en edades de pureza, de inocencia, de ternura: cuando son bebés.

Las lesiones físicas son alarmantes, a veces hay desgarres en las mucosas de la vagina o del ano, hay sangrados, hay cicatrices, hay una serie de daños físicos.

En los adolescentes también se ven esos daños aunque con menor frecuencia: de los 12 a los 16 años de edad. Cuanto más joven sea y el abuso se haya realizado en edades tempranas por medio de forzar al niño y mantenerlo en secreto por largo tiempo, será mayor el trauma y de más largo plazo, es decir, durará más el trauma y el estrés postraumático.

El número de víctimas de abuso físico (verbal, golpes, etc.), tanto en hombres como en mujeres, pareciera ser igual, sin embargo el abuso sexual es más frecuente en las mujeres.

Si el abuso es reciente las señales del abuso pueden ser muy obvias: heridas, cicatrices, quemaduras o letárgicas. Sin embargo la mayoría de las veces el daño no es visible. La mayoría de las veces el daño suele cicatrizar en esas zonas de irrigación sanguínea, suele esconderse y pareciera que no hubo nada, me refiero al daño físico.

El daño emocional no podríamos ubicarlo en una sola señal adversa que se produzca por el abuso sexual infantil, hay varias sus reacciones pueden manifestarse de las siguientes maneras:

- conducta agresiva
- depresión, o sea, estado anímico negativo
- falta de empatía hacia otras personas
- incapacidad de confiar en los demás
- incapacidad de ayudarse a sí mismos
- buscan el perfeccionismo y un deseo muy grande de agradar a otros
- se empiezan a involucrar excesivamente en la escuela o en actividades de la iglesia
- empiezan a declinar en la escuela
- pueden terminar en la prostitución.

Las reacciones son diversas y son de menos a más, desde la depresión hasta el suicidio, por el abuso sexual infantil.

Quiero presentar un caso para que entendamos la temática de este abuso sexual infantil.

Laura, de quince años de edad es hija única de padres divorciados, le dieron consejerías después de haber estado internada en un hospital psiquiátrico para tratamiento de un intento suicida.

Después de seis sesiones de consejería, Laura empezó a sentirse más en confianza con su terapeuta y a describir aún más su pasado. Ella confesó que su depresión y sus pensamientos suicidas eran porque ella temía en gran manera no tener un matrimonio exitoso. Laura confesó lo siguiente a su terapeuta, por primera vez en la vida, después de muchos años:

Cuando ella tenía 8 años, fue abusada sexualmente varias veces por el rentero de los apartamentos donde vivía. Ocasionalmente la mamá de Laura la dejaba hasta tarde, ella le pedía al rentero que le abriera el apartamento a Laura para que entrara. El rentero esperaba a Laura para ofrecerle unas botanas en la cocina del apartamento de ella, unos refrigerios; fue en la cocina donde él acostumbraba abusar de Laura cuando ella tenía 8 años.

Hasta ese momento Laura nunca jamás le había dicho a nadie, dice que aún puede revivir la escena tal como pasó. Es importantísimo. No podemos limitar el abuso sexual solamente a los psicópatas o a aquellas personas que están fuera de sí. El abuso sexual es un ciclo vicioso.

La comunicación con los padres

Qué importante es que los padres de familia puedan tener comunicación y diálogo con sus hijos, que puedan establecer un puente de comunicación donde no solamente hablan los padres, sino que escuchan también con mucha atención a sus propios hijos, porque los hijos temen mucho hablar de estas cosas.

Es muy importante esa comunicación, esa amistad y compañerismo con tus hijos, papá y mamá. Que desde pequeños puedas conocer cómo reaccionan, sus amistades, con quién se juntan, qué costumbres tienen, puedas saber a dónde van y si es verdad lo que te dicen o están ocultándote a dónde van, qué están aprendiendo en la vida.



Tus hijos están bombardeados por anuncios de inmoralidad sexual. No sólo eso, los que cometen abuso sexual muchas veces son inducidos a hacerlo porque es tanta la pornografía, la inmoralidad sexual en forma impresa, gráfica, o través de la televisión, películas, el internet, videos y demás formas de pornografía, que alimentan el alma perversa del ser humano que quiere cometer estos abusos.

Si tú no aprendes a conocer las emociones de tus hijos, a reconocer, como padre, qué luchas tienen ellos, qué influencias les rodean en su barrio, en su escuela, en su grupo de amigos, qué personas tienen contacto con ellos, te podrás llevar un día la sorpresa de que tu hijo cambie repentinamente en su forma de pensar, de actuar, psicológica y emocionalmente, y tú no entenderás porqué el cambio.

Pronto se vuelve violento contra ti aquel joven, que lo veías tan pacífico a los 8, 9, 10 o 13 años de edad; de pronto llega a los 15 años y lo ves agresivo, alejado de ti, con instintos rebeldes, habla de la muerte, expresa que no quiere vivir, que no le interesa la vida, se viste diferente, presenta conductas promiscuas sexuales o empieza a visitar sitios de Internet de pornografía, o ves que anda con otro tipo de mentalidad o amistades.

¿Qué pasó ahí? Probablemente ese joven que tú veías tan sano de pequeño, hoy ha sido transformado completamente por el abuso sexual que sufrió. Y si tú no te conviertes en el guardián, en el custodio, de las emociones, del desarrollo mental, anímico, emocional y aún espiritual de tu propio hijo, ¿quién lo va a hacer?

Lo va a hacer aquella persona que por un momento está con él pero que posteriormente será quien va a abusar de él y lo va a explotar, lo va a corromper y a convertir después en una persona que tenga inclinaciones a la prostitución.

¿Has pensado alguna vez, papá, que tu hijo puede estar sufriendo en este momento de abuso sexual? ¿O lo has descartado completamente? No, eso nunca me va a pasar a mí, a mis hijos jamás les va a pasar. Te tengo malas noticias, las situaciones cada día son peores y favorecen el abuso sexual al niño.

¿Cómo puedo ayudar a mi hijo que fue víctima de abuso sexual?



Estamos viendo alarmantes estadísticas en cada país de América Latina y recuerda que estas cifras no son reales ya que la mayoría de los casos no se denuncian por miedo, por vergüenza, por culpabilidad, porque los muchachos se sienten comprometidos a no decirlo. Pero el trastorno que va a ocurrir en sus vidas es enorme.

Desgraciadamente la pornografía infantil y de adultos han invadido el internet con millones de imágenes pornográficas y videos, y es tan fácil acceder a ellos con un clic. Tu hijo puede ir a una vida promiscua, a un matrimonio destruido o puede contraer el SIDA, porque tú actuaste de manera ligera y permitiste que tu hijo conociera el sexo en una etapa prematura y bajo un concepto muy fuera de la realidad.

Entonces, ¿Cómo puedo ayudar a mi hijo que fue víctima de un abuso sexual? Quisiera primeramente dirigirme a los jóvenes: si tú joven has perdido la confianza en tus padres y no tienes manera de acercarte a ellos porque no te quieren escuchar, o no tienes padres, o tu familia se desintegró a causa del divorcio, la separación o el adulterio, puedes acudir a orientadores, a terapeutas, a profesionales de la salud, psicólogos, psiquiatras, puedes recurrir a personas de confianza con quienes puedas abrir tu corazón y buscar ayuda.

Ahora bien, ¿qué deben de hacer los padres para ayudar a sus hijos?

1. **Asumir el problema de que tu hijo fue abusado sexualmente.** El problema es tratable y la víctima puede vencer esto. En la mayoría de los casos, cuando es bien manejado el abuso, cuando es bien tratado, aunque tome mucho tiempo el tratamiento, ya sea psicoterapéutico, psicológico o de charlas de consejería, etc., por lo regular, cuando el tratamiento es adecuado, pueden las personas fácilmente sobrevivir al abuso sexual.

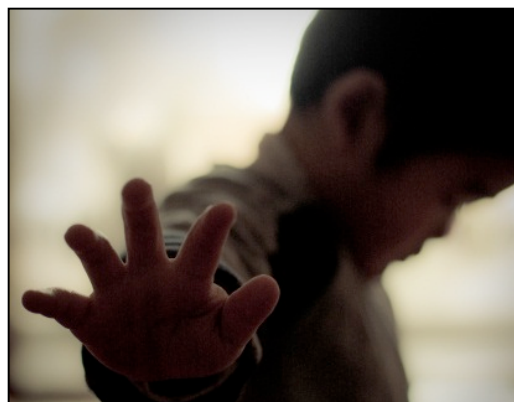
2. **Debes asumir que tanto tu hijo o tu hija no son responsables por el abuso sexual.** De lo que sí son responsables es que ellos cooperen para poder ser sanados de ese torbellino interior que los está destruyendo. No debes de culpar a tus hijos si ellos fueron víctimas de un depredador sexual que haya forzado o manipulado a tus hijos, ellos no son culpables. Es muy importante esto.
3. **Aceptar la expresión de los sentimientos de la víctima.** Esto ayudará a una recuperación mucho más efectiva. Dales la libertad de que expresen todo aunque te duela escucharlo, aunque sea un duro golpe para tu alma, aunque te espantes de oír esas palabras.
4. **Debes estar alerta del riesgo del suicidio.** Papá, mamá, si tu hijo o tu hija ha sido abusado sexualmente, no es poco común que un adolescente abusado diga: “yo soy la causa de todos estos problemas”. Y más si vive en un hogar donde hay desintegración familiar, donde hay discusiones frecuentes, donde no hay comunicación, sino que hay iras, contiendas, pleitos, y todo tipo de perturbación.

A veces la culpabilidad de la persona que experimentó el abuso sexual es gigante, a pesar que no fue culpable, y empieza a echar encima de ellos la culpa de que las cosas no marchen bien en la casa.

Alerta: La culpabilidad que siente la víctima puede llevarla al suicidio

La culpa y el sentimiento de traición que la mayoría de las víctimas de abuso sexual experimentan es tan intensa, que los padres y los consejeros deberán asumir el alto riesgo del suicidio que existe en cada caso.

La culpa y el sentimiento de traición son sentimientos encontrados que confunden terriblemente a la víctima del abuso sexual ya que en su interior se aferran a la idea de *no traicionar* a quien lo abusó, y más cuando se trata de un padre, un hermano en la casa, un tío, un abuelo, un padrastro, un ser querido, un profesor o un líder espiritual, etc.



La culpa y el sentimiento de traición que la mayoría de las víctimas experimentan es tan intensa que los padres y los consejeros deberán asumir el alto riesgo del suicidio que existe en cada caso.

A veces, el joven o la joven pueden decir: *“estarían mejor en mi casa sin mí”*. *“Yo soy la causa de estos problemas”*; estas expresiones deben ser tomadas seriamente en cuenta ya que esa persona que sufrió el abuso sexual está siendo encaminada hacia el suicidio.

Por eso es importantísimo no culparlos cuando ellos expresen sus sentimientos, sino escucharlos, porque bastante culpa ya traen sobre ellos mismos.

Papá, mamá, si tú solamente estás esperando que resulte la tragedia en tu casa, que un hijo o una hija sean abusados sexualmente, entonces ya no habrá mucho qué hacer en ese momento, sino reparar un daño muy grave que te tomará muchos años. **Por ello, gánate la confianza de tu hijo, ¡te necesita!**

Lo mejor de todas las cosas es la prevención mediante la comunicación, el diálogo, el amor, el afecto de los padres hacia los hijos. Que los hijos puedan tener una confianza tan grande en papá y en mamá que puedan contarles todas las cosas que les afectan.

Cuando los hijos no tienen esa confianza, entonces sufrirán por largos años, o por toda la vida los efectos adversos del abuso sexual.

Es muy importante entonces que puedas darles a tus hijos la oportunidad de que expresen lo que sienten. Los niños que son víctimas de un abuso sexual, normalmente tratan de encubrir sus sentimientos y emociones. Dales la oportunidad que las ventilen, que las saquen a la luz.

Cuando hay un puente de confianza, un vínculo de amor entre los padres y los hijos que se ha fomentado a través del amor y el servicio, la protección, el proveerles afecto, proveerles económicamente sus necesidades básicas, como son la escuela, el alimento, la atención médica, un techo dónde vivir, cuando se ha provisto a los hijos de un buen ejemplo de sus padres, cuando se les ha provisto de una buena formación moral y espiritual, de recreación, de recompensas cuando se portan bien y también de castigos cuando se portan mal, de esta manera pueden ellos formar su carácter.

Cuando se les ama de tal manera que se genera una fuerte confianza en los padres esta manera, los hijos por lo regular tienden a ser transparentes.

El agua es transparente, puedes tener un vaso de agua y si tú lo observas a la luz del sol verás que nada se oculta dentro de ese vaso. De la misma manera nada debe ocultarse en el corazón de tus hijos, ni una mancha. Si está siendo asediado por una persona que quiere abusar de él sexualmente, o que ya le ha tocado sus partes, o que le ha insinuado cosas, él inmediatamente irá contigo a platicarte la situación, siendo muy transparente.

Si tú le enseñas a tu hijo además que nadie debe tocar sus partes íntimas de su cuerpo como objeto de placer sexual, ni entrar con ningún extraño a los baños, si tú les enseñas esto a tus hijos y otras muchas más medidas de prevención para que no sea abusados sexualmente, *puedes evitar casi en su totalidad el abuso sexual.*

Deja que la víctima exprese su dolor



La represión de los sentimientos en las víctimas de abuso sexual es común. Las víctimas en ocasiones pueden reportar una incapacidad para sentir enojo.

Cuando éste es el caso, una meta importante es motivarlos a que sean más sensibles a las emociones y los sentimientos, que puedan sacar la ira que tienen reprimida desde hace mucho tiempo; esto les dará gran libertad.

Los padres deben ser pacientes al explorar los sentimientos que puedan ser o no relevantes en el asunto. Debes estar consciente que los niños que han sido abusados sexualmente expresan sus sentimientos a través de la agresividad o el comportamiento sexual inapropiado. Necesitan saber cómo expresar sus sentimientos. Una relación con un consejero profesional puede proveerles esto.

Cuando la persona ha sido víctima del abuso sexual tiende a encerrarse completamente en su propio mundo: tiene miedos, tiene culpa, tiene vergüenza, no quiere traicionar a la persona que lo abusó sexualmente, se endurecen sus sentimientos, viene una parálisis en sus emociones, se vuelve menos social, y no es muy expresiva la persona.

Sin embargo, hay que ayudarlos para que esa concha que los encerró y que esconde tanto dolor, tanta angustia, tanta ira, tanto odio, tantas anormalidades emocionales, pueda empezarse a abrir, con esa sabiduría, esa habilidad de consejero, para que entonces todo lo que estaba adentro de esta concha pueda salir.

Esto trae un desahogo, una libertad primaria, una iniciación de la terapia para poder ayudar a la víctima del abuso sexual. Déjalos que expresen su dolor.

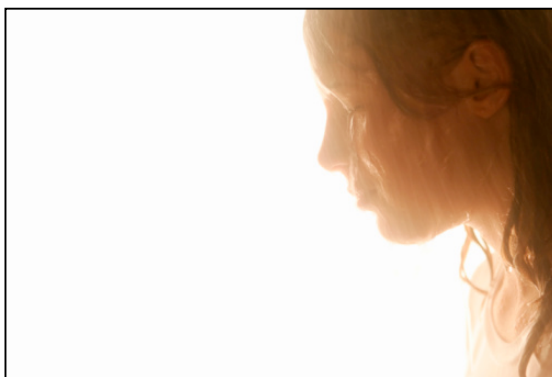
Al ser abusados, los niños van a tratar de sobrevivir como adultos jóvenes, sin embargo el abuso sexual daña el crecimiento o el desarrollo emocional del niño cuando se convierte en un joven adulto.

Los daños son innumerables, hemos mencionado algunos de ellos. La mayoría de los adolescentes no fácilmente admiten sus pérdidas, por ejemplo, que han perdido quizás su infancia, la felicidad de la niñez y de la preadolescencia.

Es muy duro que te hagan algo así. Solamente el que lo ha vivido y lo ha experimentado sabe.

Si tú has sido objeto de un abuso sexual, sabes de lo que te estoy hablando, tú sabes los sentimientos que abriga tu corazón, de vergüenza, de culpa, de temor, de miedo, de infelicidad, de tristeza, de angustia, de que no vales nada, de que no mereces nada, de que eres un estorbo, que ya no quisieras vivir.

Te robaron una parte importantísima de tu vida, te dañaron injustificadamente. No había ningún motivo por el cual te hicieran eso, sufriste demasiado, hoy te sientes impotente, no lo has hablado con nadie, lo llevas como un secreto, como esa concha que está bien cerrada, bien hermética, no dejas que ni siquiera salgan los sentimientos, ni la quieres abrir, ni que alguien te ayude.



Yo puedo comprender tu sentimiento y tu sufrimiento, yo sé que no eres culpable de ese abuso sexual, *fui*te víctima, es diferente.

Es importantísimo que sepas también que puedes recuperar la felicidad de esos años, que puedes ser sanado no importa lo mucho que hayas sufrido. La felicidad posterior será superior si tú estás dispuesto a ser ayudado, esa es tu parte importante.

La verdadera compasión

Es importante papá que sientas compasión, que sientas pena y dolor porque tu hijo perdió una parte importante de la niñez.

Probablemente él te reclame, él te recrimine y te diga: *“por tu culpa, por tu culpa”* y eso te provoque un sentimiento de rabia y de coraje y digas tú *“qué injusto, yo no hice nada, fue otra persona el que abusó de él”*, pero déjalo que se exprese, no lo pares, no le evites que hable, porque entonces se va a cerrar de nuevo y ya nada ni nadie lo va a abrir, y ya nadie lo va a poder ayudar.

Hay mujeres en su matrimonio que no son felices, no disfrutan de la relación íntima sexual dentro del matrimonio porque fueron abusadas sexualmente, y hoy son mujeres que tienen repulsión al acto sexual, frigidez, sufren, viven memorias, recuerdos, y sus esposos no comprenden qué está pasando con ellas, sus esposos piensan que ellas no los aman a ellos o que los están engañando con otro hombre.

Y si tú eres casada y sufriste esto y no lo has hablado con nadie, a veces no es muy recomendable que la primera persona que te escuche sea tu esposo, por esto: porque si tu esposo no está suficientemente maduro y preparado para entender estas cosas no entenderá que fuiste víctima y te querrá hacer culpable por los celos.



Tristemente en la consejería matrimonial en la cual he trabajado por más de veinte años, no pocas mujeres se han sentido avergonzadas de contar esto a su esposo y cuando se lo llegan a platicar, el esposo las abandona, o las desprecia, las aborrece, o se amarga con ellas.

La reacción puede ser impredecible. Así también se han dado algunos casos de esposos comprensivos que entienden perfectamente que esto fue simplemente un abuso del cual tú no podías defenderte, cuando tú no sabías ni siquiera lo que te hacían, tú no lo deseabas, cuando fuiste

una víctima del abuso sexual infantil. Por eso es importante, papá, que puedas sentir compasión, pena y dolor, por la pérdida de la niñez de esta manera, y decir *“siento lo que sientes, me duele lo que te pasó”*.

El sentir dolor junto con tu hijo por su pérdida le permite a tu hijo salir de esa agonía secreta y moverse al presente con mayor control y dominio. Le permite ganar su vulnerabilidad que ha sido robada y los prepara para establecer relaciones sanas con otras personas en el futuro.

La palabra clave para entender a una persona que ha sufrido abuso sexual es *“compasión”*.

La palabra compasión no solamente significa sentir lástima por la persona que sufre, o dar una limosna de vez en cuando al pobre, es mucho más que eso.

Su significado real es *“sufrir a lo largo con”*, sufrir con la persona que ha sido víctima de abuso sexual todo el tiempo que sea, hasta que se recupere, ayudarlo, aconsejarle, estar con él, con ella, sostenerlos, apoyarlos, amarlos hasta que sean libres de esos sentimientos terribles que guardan en su corazón y esos traumas terribles que deforman su carácter y su vida emocional.

Brazos para fortalecer

Los padres deben mantener sus sentimientos continuamente controlados. Si tú expresas sentimientos fuertes por lo que le pasó a tu hijo en su niñez por ejemplo, si te enojas, si le dices: *“¿cómo es posible que te hayas dejado hacer esto?”* Lo único que vas a hacer es añadir más confusión a la niña o al niño.

Aún si estos sentimientos emanan de un deseo de quererlo ayudar, tú puedes ser más efectivo en ayudar al niño sin manejar críticas amenazantes contra la persona ofensora, lo menos que te interesa en ese momento es vengarte, no debes hacerlo contra la persona ofensora.

Sí puedes denunciarlo, estás en tu derecho civil y legal, puedes hablar con un abogado o con las autoridades, eso no es nada malo. Pero al anidar en tu corazón sentimientos de odio y de venganza y expresárselo a tu hijo, lo único que haces es que tu hijo entonces ya no te quiera expresar nada más, porque ve que te está haciendo daño, se reafirma su culpabilidad, lo haces sentir más avergonzado, y esto crea un ambiente no propicio para ayudar a tu hijo.

Cuando simplemente lo escuchas con paciencia y no te dejas llevar por las emociones, esto crea un ambiente propicio para que el adolescente pueda expresar sus sentimientos y controlarlos en su propia vida.

Es importante también que como padre de familia le facilites el poder retomar el control sobre sí mismo si lo perdió.

La falta de poder es una fuerte característica en las víctimas de abusos sexuales, y consiste en un deseo de aislarse y sentirse sin la capacidad de ayudarse a sí mismos.

“No te preocupes hijo, esto le puede pasar a cualquiera, esto le ha pasado a muchas personas en la vida. Yo te voy a ayudar, yo estoy para servirte, qué bueno que me lo comentas, te felicito por tu valor porque no es fácil decirlo, hijo, aquí estoy contigo, cuenta contigo hasta el final”.

Esto crea un ambiente propicio y de confianza para que entonces pueda recuperar el control sobre sí mismo tu propio hijo.

Debes preparar el escenario para que tu hijo adquiera una mentalidad de sobrevivencia, o sea, que sea un sobreviviente del abuso sexual, que no solamente sea una víctima.

Ayúdalos a que vean que no solamente tienen un futuro brillante adelante. Recuérdales que el haber pasado por un trauma no va a afectarles el que ellos puedan desarrollarse brillantemente en el futuro, es muy importante.

Recuérdales que el haber soportado todo el abuso habla de que ellos han sido fuertes, reconoce el éxito de ellos: cuántos años callaron, cuantas cosas soportaron, de cuántas estrategias tuvieron que echar mano, para hacerle frente a ese abuso sexual y a los traumas que le siguieron.

Admíralos en su periodo de recuperación, anímalos, diles que miles de víctimas han sido abusadas y han podido sobrevivir a esto.



También es importante, papá y mamá, si quieres ayudar a tu hijo que ha sido objeto de abuso sexual infantil, que explores su espiritualidad.

Cuando la víctima de un abuso sexual ha sufrido tanto, tiende a distorsionar el carácter de Dios, pero piénsalo: lo mínimo que necesita un niño que ha sido abusado por su padre *es otro padre, y ese Padre es Dios*.

El niño tiene que saber que Dios no fue el autor de su tragedia, sino que el hombre tiene voluntad libre para escoger hacer el bien y el mal. Así como hay abusos sexuales, hay crímenes y hay guerras, hay odios, hay racismo, hay narcotráfico, hay vidas que son cegadas por el odio, la venganza, el homicidio, el crimen, el alcoholismo, la drogadicción, hay accidentes de auto, hay pobreza.

El egoísmo del hombre es el recurso de todo pecado y toda trasgresión de la ley civil y moral que gobierna a los seres humanos.

Un hijo amado por su Padre

Es importante que los niños que han sufrido un abuso sexual puedan creer que Dios no es un padre abusivo. Si su padre fue abusivo, si tu padre abusó de ti, Dios no es así. Si tu padre o tu madre permitieron a corta edad que abusaran de ti, o te prostituyeron, o te dañaron, o facilitaron las cosas para que esto se diera con el fin de obtener dinero, alguna recompensa sexual, etc., *Dios no es así*.

Tienes un Padre verdadero y real en los cielos, Su nombre es Dios, es el Señor Jesucristo, el Todopoderoso, Admirable, porque hace maravillas, la maravilla de sanar tu alma.

Tal como dice el *Salmo 23*: Él es el quien conforta mi alma, el que sana mis heridas, mi presente, mi pasado y mi futuro, él es mi Padre verdadero.

Papá, si tu hijo ha sufrido abuso sexual infantil, una meta importante es que le ayudes a enderezar sus conceptos torcidos acerca de Dios. Si no sabes cómo hacerlo busca en las Sagradas Escrituras.

Ayúdales a enderezar sus conceptos torcidos de Dios que no les permiten ver el amor de Dios, porque *Dios es amor*, dice la Escritura.

Esto es esencial e importantísimo para su salud mental y su recuperación. No son pocos los psiquiatras y psicólogos que me han dicho lo siguiente: *“Doctor, los pacientes que más rápido se recuperan son aquellos que se acercan a Dios, y quienes han sido sanados por la oración, porque confían en Cristo”*. Y vaya que no estamos hablando de ninguna religión especial.



La Escritura dice: *“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, de donde el que teme no ha sido perfeccionado en el amor de Dios”*.

La Escritura nos dice en *Romanos 5:5-6* que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo*.

Cuando tú has sido objeto de un abuso sexual, es necesario primeramente que puedas desear tu recuperación, poner todo lo que está a tu alcance.

Segundo, si eres padre de familia y tus hijos lo han sufrido, te he dado algunas guías de cómo puedes ayudar. Tercero, hago un énfasis aquí en el aspecto espiritual: el espíritu de una persona sufre también en el abuso sexual, tal como sufren el alma y el cuerpo. Ese sufrimiento se debe a la ausencia de un Dios vivo y verdadero morando en tu corazón, de un Cristo viviente, que se compadece de aquellos que han sido objeto de abuso sexual.

Debes saber que Cristo mostró Su amor por ti dejándose matar en una cruz por todos nosotros, por nuestros pecados. Él resucitó al tercer día y está sentado a la diestra del Padre con gran poder para interceder por ti si te acercas a Dios por medio de Él, ya que Él es el camino, la verdad y la vida, el único que puede sanar tu alma.

¿Cómo poder sanar ese torbellino que existe en las víctimas del abuso sexual?

Hemos expuesto en esta edición un programa básico de atención, que **incluye la instrucción de los padres y el fomentar los valores familiares en sus propios hijos.**

Que los padres aprendan a establecer un vínculo de conversación con sus hijos, que no ignoren ese hecho terrible y contundente, esa plaga que va en crecimiento, el abuso sexual infantil que donde quiera y a cualquiera les puede ocurrir, aun a tus propios hijos. Podemos resumir este mensaje con estas palabras: *“Prevenir es mejor que lamentar”*.

Para mayor información:

Esperanza para la Familia, A.C.

contacto@esperanzaparalafamilia.com

Lada sin costo en México: 01800 690 6235

www.esperanzaparalafamilia.org